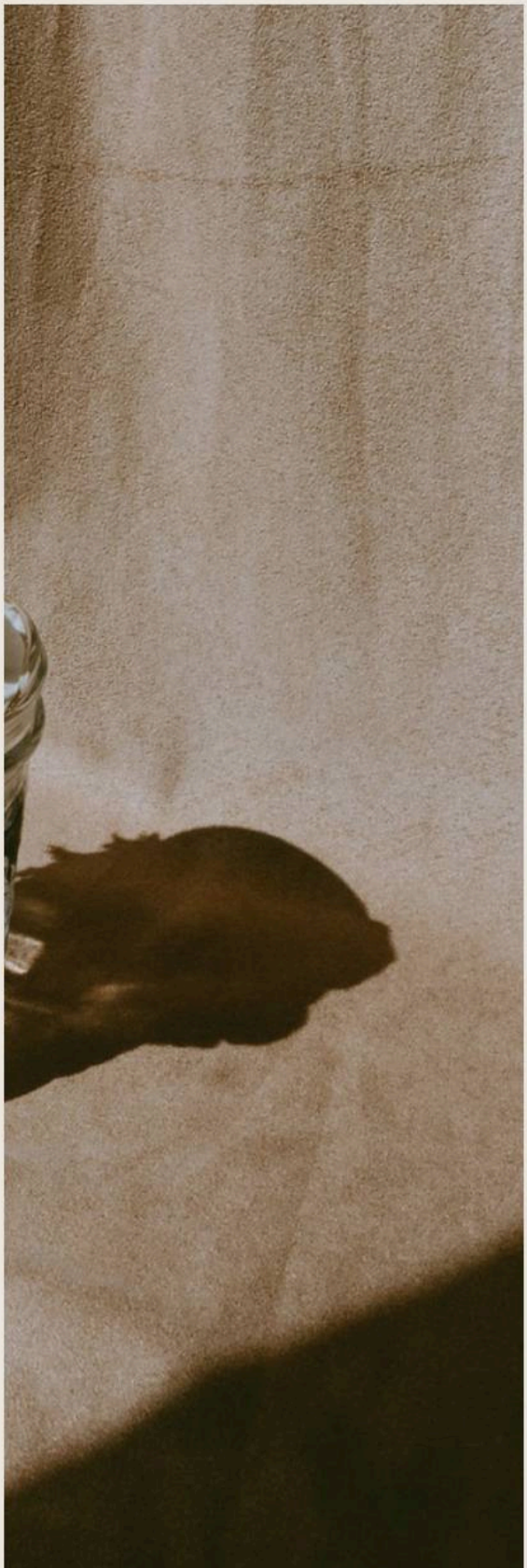
BLACK & WHITE



NETOTAROT

ABRVOL.1.1



1. PODER CON PROPÓSITO

02 Disciplina sin soberbia

03 Lealtad sin sometimiento

04 Pan y Circo

La sociedad del espectáculo

05 Autogobierno: el primer territorio

06 Silencio en medio del ruido

07 Reflexion del mes

08 ¿Sufrir para merecer?

HISTORIETA – Poder con Propósito







Cuando tu poder no busca aplauso, sino coherencia, deja de depender de la mirada ajena. Ya no necesita escenario, ni público, ni reconocimiento. Se vuelve silencioso, estable, firme.

El aplauso es momentáneo. La coherencia es permanente.

El aplauso alimenta el ego. La coherencia fortalece el carácter.

Quien actúa para ser visto se vuelve prisionero de la aprobación. Quien actúa por coherencia se vuelve libre, porque su medida no está afuera, sino dentro. No necesita demostrar fuerza; la ejerce con equilibrio. No impone respeto; lo inspira.

La coherencia es el puente entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. Cuando esas tres dimensiones se alinean, el poder deja de ser espectáculo y se convierte en servicio.

Ese es el punto donde la fuerza madura.

Porque el poder que busca aplauso termina agotándose en la opinión de los demás.

Pero el poder que busca coherencia permanece, incluso en silencio.

Y quien vive desde esa coherencia ya no compite por atención.

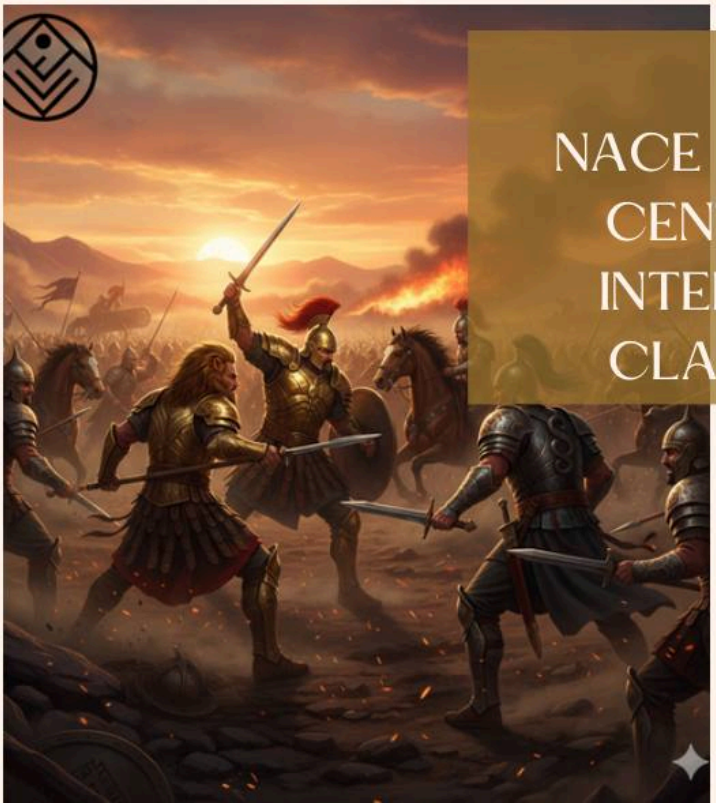
Camina con propósito.

DISCIPLINA SIN SOBERBIA

¿TE CONOCES A TI MISMO?



Cuando Krishna habló con Arjuna en el campo de batalla, no le enseñó técnicas externas ni estrategias militares. Le habló del dominio interior. Le recordó que la verdadera disciplina no nace de la imposición, sino de la conciencia. La disciplina auténtica no es vigilancia constante ni rigidez forzada. No depende de reglas externas ni del temor al castigo.



NACE DE UN CENTRO INTERIOR CLARO.

NETO-TAROT

ABRVOL.1.1

Cuando una persona actúa desde su interior, no necesita exhibir su fortaleza. La guarda en silencio. Tampoco desconoce sus límites;

Los reconoce con honestidad. La disciplina no se construye sobre la negación de las debilidades, sino sobre su comprensión.

El ser humano, por naturaleza, se mueve por impulso. Instinto, deseo, emoción inmediata. Ese movimiento constante nubla el comportamiento exterior y desordena la conciencia. Se quiere una cosa hoy y otra mañana. Se promete cambiar, pero no se sostiene. No porque falte capacidad, sino porque falta conocimiento de sí mismo.

Quien no se conoce no puede gobernarse. Y quien no puede gobernarse difícilmente podrá dirigir algo más.



DISCIPLINA

SIN SOBERBIA

NETOTAROT

ABRVOL.1.1

La indisciplina no siempre es rebeldía. Muchas veces es incoherencia. Una persona quiere adelgazar, pero continúa alimentándose sin medida. Otra desea amor, pero no se respeta ni se cuida a sí misma.

Alguien anhela liderazgo, pero no es capaz de ordenar su propia casa ni su carácter. Se desea el resultado sin aceptar el proceso. Krishna enseñó que el dominio exterior es frágil cuando no está precedido por el dominio interior. La disciplina que nace del ego se vuelve soberbia; la que nace del interior se vuelve firme y silenciosa.

No compite, no presume, no necesita demostrar.

La verdadera fuerza no está en controlar a otros, sino en regular los propios impulsos. No está en imponer orden, sino en vivir ordenadamente. No está en exigir coherencia ajena, sino en practicarla uno mismo. El gran factor de la indisciplina no es la falta de oportunidades ni de talento. Es la desconexión con el propio centro. Cuando el deseo gobierna sin dirección, el carácter se fragmenta. Cuando la conciencia no se educa, el impulso manda.

La disciplina interior es libertad. Porque quien aprende a gobernarse deja de ser esclavo de sus impulsos. Y solo quien se gobierna puede caminar con propósito sin caer en la soberbia del poder aparente.

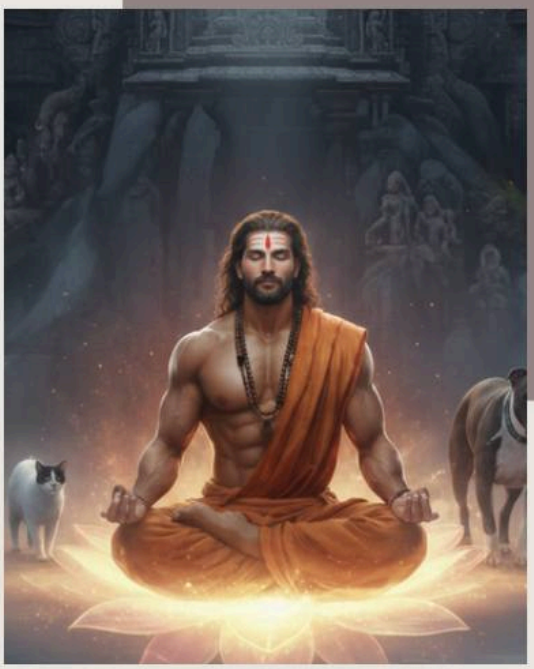
Hay quienes aspiran a autoridad pública sin haber consolidado primero la autoridad interior.

Incluso existen casos donde se asumen responsabilidades externas, incluso paternas, mientras se descuidan las fundamentales: la propia sangre. Se sostiene lo ajeno con aparente firmeza, pero no se ha consolidado lo propio.

No se trata de juzgar decisiones personales, sino de señalar una incoherencia frecuente: se busca gobernar afuera lo que no se ha sabido ordenar adentro.

Hanuman representa una forma de lealtad que no nace de la dependencia, sino de la convicción. Su fidelidad no era debilidad ni ceguera; era elección consciente. No servía por miedo ni por necesidad de aprobación. Servía porque había decidido a qué principio entregar su fuerza.

Lealtad sin sometimiento



Esa es la diferencia entre lealtad y sometimiento.El ser humano debe ser capaz de seguir las enseñanzas que reconoce como verdaderas, pero nunca desde el ruego. La dignidad no negocia su valor. Si lo que uno ofrece no es apreciado, no es necesario forzarlo. La lealtad no se implora; se ejerce.

Quien vive pidiendo que lo valoren ha confundido amor con dependencia. Si lo que pones en la mesa no es recibido con respeto, deja que otros coman solos. No es orgullo, es conciencia del propio valor.

La lealtad auténtica no es primero hacia una empresa, una bandera o una pareja. Es hacia uno mismo. Hacia la propia verdad. Hacia el dharma interior. Porque cuando una persona se traiciona a sí misma para conservar una relación o una posición, ha perdido el fundamento de cualquier fidelidad externa.

Hanuman no era esclavo. Era autónomo. Su fuerza provenía de su claridad interior. Podía servir porque no dependía. Podía comprometerse porque no estaba atado por miedo. Esa es la verdadera soberanía: la capacidad de elegir a qué y a quién se le entrega la lealtad.

La lealtad sin soberanía se convierte en servidumbre.
La lealtad con conciencia se convierte en liderazgo.
Y solo quien es fiel a su propia verdad puede ser fiel a algo más sin perderse.

neto-tarot

PAN Y CIRCO, LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

Desde tiempos antiguos la fórmula ha sido conocida. En Roma, en Persia, en Egipto: después del dominio venía el espectáculo. El poder aseguraba estabilidad arriba y entretenimiento abajo. Pan y circo, no era solo distracción.

Era orden social, la estructura no ha cambiado tanto como creemos. La sociedad creció, la tecnología avanzó, las plataformas cambiaron... pero la lógica permanece.

Hoy el circo ya no está en una arena física.

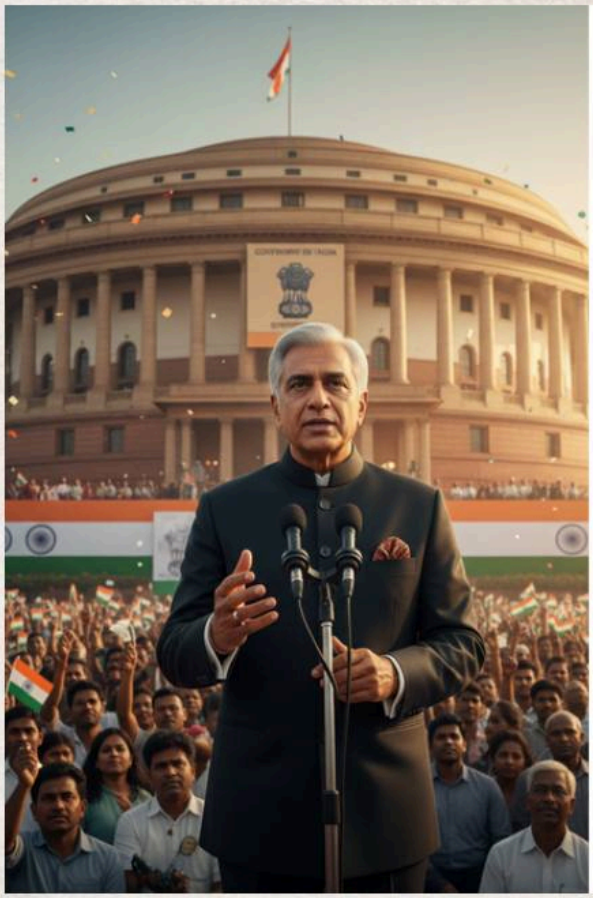
Está en las pantallas.

En la información constante.

En la sobreexposición.

En el entretenimiento infinito.





NO ES UNA CRÍTICA, ES UN ANÁLISIS.

Porque el fenómeno no está “allá arriba”.

Todos participamos.

Consumimos espectáculo.

Reaccionamos.

Compartimos.

Nos indignamos.

Nos distraemos.

Y mientras tanto, la estructura continúa. Nadie cambia.

¿ESTÁ LA SOCIEDAD DORMIDA?



Esa es la pregunta fácil.
Pero quizá la pregunta más honesta sea otra:
¿Será que al ser humano, por naturaleza, le atrae el espectáculo?
El espectáculo estimula.
La carencia moviliza.
La comparación entretiene.
La tensión mantiene alerta.
El problema no es el comportamiento en sí.
El problema es cuando el espectáculo reemplaza la conciencia.
Cuando el ruido sustituye la reflexión.
Cuando la distracción desplaza el sentido.
Cuando lo inmediato ocupa el lugar de lo eterno.



No es que exista circo.

Siempre ha existido.
Es que cada vez nos alejamos más del eje interior.
De nuestros valores.
De la capacidad de discernir.

Del humanismo que sostiene dignidad y coherencia. El espectáculo no destruye por sí mismo.
Desconecta.

Y una sociedad desconectada de lo eterno.

pierde profundidad,
pierde medida,
pierde dirección.



NETO-TAROT

BLACK AND WHITE

Hanuman representa la fuerza que no se distrae. Puede estar en medio de la batalla, del ruido, del caos, y aun así mantiene dirección. Su poder no está en la exhibición, está en la concentración.

No compite por atención.
No necesita aplauso.
No se pierde en el espectáculo

Sirve a un propósito mayor.

SI EL ESPECTACULO SIEMPRE HA EXISTIDO

Entonces el problema no es Roma, ni Persia, ni las redes sociales.

El problema es nuestra capacidad de sostener conciencia en medio del ruido. Ahí es donde aparece el Dharma.
El Dharma no se opone al mundo;
Lo ordena desde adentro. No exige huir del circo, sino recordar el propósito mientras el circo ocurre. Porque el peligro no es mirar el espectáculo. El peligro es perder el eje. Y aquí entra la figura de Hanuman.

Eso es lo que hoy escasea:
fuerza interior que no se vende al ruido.
Disciplina que no se diluye en la pantalla.
Lealtad que no cambia según la tendencia del día.
La sociedad del espectáculo continuará.
El circo no desaparecerá.
La pregunta no es si el mundo cambiará.
La pregunta es si nosotros podemos permanecer centrados mientras el mundo se agita.
Porque quien está conectado con lo eterno
no deja que el espectáculo le robe la conciencia.
Y esa es la verdadera resistencia.



Autogobierno: el primer territorio

Hemos hablado muchas veces de conocerte a ti mismo. También de disciplina interior. Si has leído con atención mis textos anteriores, sabrás que esta idea no es nueva; es recurrente porque es fundamental.

Hablar de autogobierno es hablar de gobernarte a ti mismo. Pero no se trata únicamente de autocontrol superficial ni de repetir principios espirituales. Tampoco comienza, necesariamente, comulgando con lo eterno.



El autogobierno comienza en algo más simple y más incómodo: entender tu propia naturaleza. Interrogar tu identidad.

Preguntarte qué te mueve realmente.

Reconocer qué te domina cuando nadie te observa.



Conocerte plenamente puede parecer casi imposible. La mente humana es compleja, cambiante, contradictoria. Sin embargo, comprender tus instintos mundanos, tus placeres inmediatos y tus imperfecciones es un punto de partida mucho más realista.

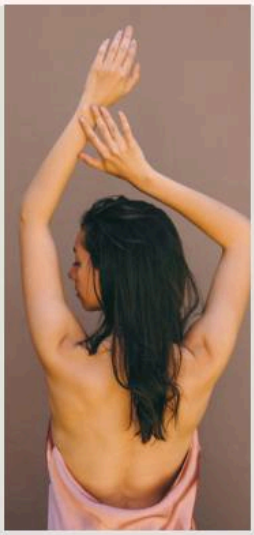
Antes de hablar de trascendencia, es necesario hablar de impulso.

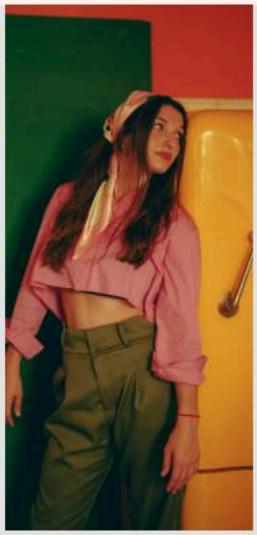
Antes de buscar lo eterno, es necesario entender lo terrenal.

El ser humano se mueve por deseo, por miedo, por reconocimiento, por comparación. Ignorar eso en nombre de una espiritualidad prematura es una forma de evasión. El autogobierno no comienza negando la naturaleza humana, sino reconociéndola sin maquillaje. Cuando identificas tus impulsos —lo que te irrita, lo que te seduce, lo que te debilita— comienzas a delimitar tu primer territorio. Ese territorio no es político, no es social, no es económico. Es interior.



Y ningún liderazgo externo puede sostenerse si ese territorio está en caos. Primero debes entender tu inclinación al placer, tu tendencia a la pereza, tu fragilidad ante el elogio o la crítica. Solo cuando miras con honestidad esas fuerzas internas, puedes empezar a regularlas. Autogobierno no es represión, es dirección consciente, no es negar lo que eres, es asumirlo con responsabilidad. El primer territorio que debes gobernar no es una empresa, ni una familia, ni una nación. Es tu carácter. Y si ese territorio no está ordenado, cualquier conquista exterior será inestable. Lo eterno llega después, como consecuencia de haber aprendido a caminar con coherencia en lo humano.





Silencio en medio del ruido.

Cuando hablamos de ruido, casi siempre imaginamos algo externo: una fiesta llena de música, una ciudad saturada, voces que se superponen. Pero el ruido más perturbador no siempre viene de afuera.
El ruido más constante es interno.

Son los pensamientos que no descansan.
Las ideas que se repiten.
Las dudas que perforan.
Las conversaciones imaginarias que nunca terminan.

El ser humano no deja de pensar. Incluso cuando duerme, la mente continúa trabajando. Soñamos, procesamos, revivimos escenas. La mente rara vez se detiene por completo. Ese ruido mental es el que verdaderamente aturde.

No siempre grita.
A veces susurra.
Pero insiste.

Cuando la mente está saturada, las decisiones se vuelven confusas. El juicio se debilita. La reacción sustituye a la reflexión. Y poco a poco se forman hábitos que nacen no de la claridad, sino del desorden interior.
El ruido genera inestabilidad.
La inestabilidad genera impulsividad.
Y la impulsividad genera consecuencias.

El silencio del que hablamos no es aislamiento social ni ausencia de actividad. No es huir del mundo. Es aprender a crear un espacio interior donde los pensamientos no gobiernen automáticamente.

neto-tarot black & white

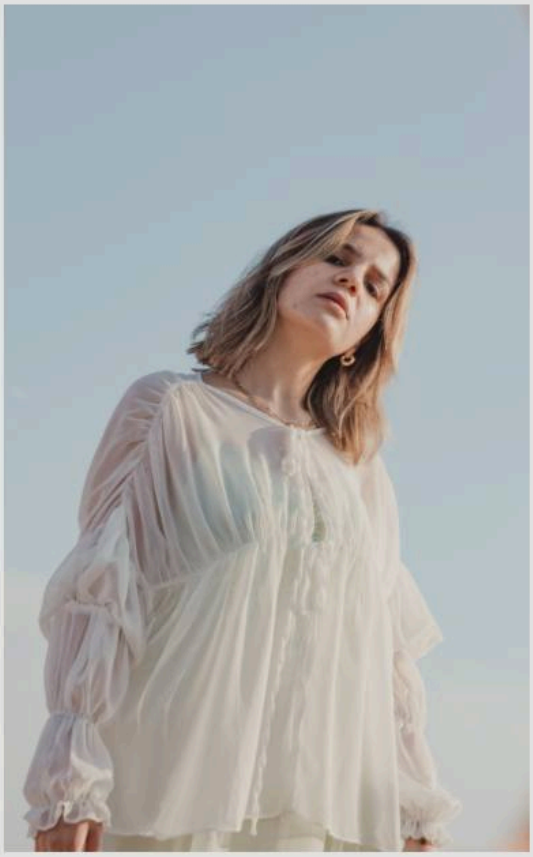




Porque pensar no es lo mismo que comprender, el pensamiento desordenado produce ansiedad, el pensamiento dirigido produce criterio.

> El silencio no es dejar de tener pensamientos; es dejar de ser dominado por ellos.

Cuando una persona aprende a observar sus propios pensamientos sin identificarse con cada uno, comienza a recuperar gobierno interior. Empieza a decidir con menos reacción y más conciencia.



neto-tarot
black and white

El ruido externo puede continuar, la vida no se volverá más tranquila por arte de magia, pero el silencio interior crea estabilidad. Y una mente estable no se precipita. No se deja arrastrar por cada emoción, no responde a cada provocación.

El silencio en medio del ruido es una forma de fuerza, porque quien puede detenerse un instante antes de reaccionar ya ha ganado una batalla invisible.

No se trata de eliminar el ruido del mundo, se trata de no permitir que el ruido gobierne tu interior.

Cada persona posee una música interior, un ritmo propio que la mueve. Ese impulso creativo, emocional y vital no es negativo por naturaleza. El instinto es energía. Es fuerza primaria. Es movimiento. El problema no es que exista esa música, sino no saber distinguir cuándo es armonía y cuándo es ruido.

Cuando el instinto carece de dirección, se vuelve exceso. Cuando la emoción no es comprendida, domina. Cuando el pensamiento no es observado, gobierna sin medida. Entonces la música se transforma en estridencia.
Aquí es donde la enseñanza de Hanuman adquiere profundidad. Hanuman no elimina la fuerza; la concentra. No reprime el impulso; lo ordena. Su poder no es explosión descontrolada, sino energía enfocada hacia un propósito claro. Representa la capacidad de armonizar la potencia interior sin dejar que se disperse en distracciones.

REFLEXION DEL MES

Este mes hemos hablado de poder, disciplina y lealtad, pero todas esas palabras pueden perder sentido si no entendemos su raíz. El poder, cuando no está gobernado por la conciencia, se convierte en impulso; y el impulso, cuando no es dirigido, termina produciendo ruido. Vivimos en una época donde la exhibición se confunde con autoridad y donde la reacción inmediata se interpreta como fortaleza. Sin embargo, el dominio auténtico no nace de la imposición ni de la visibilidad, sino del orden interior.

Gobernar no es controlar a otros; es regularse a uno mismo. Antes de aspirar a dirigir estructuras externas, es necesario asumir el primer territorio: el carácter. La fuerza sin propósito se dispersa, la disciplina sin conciencia se vuelve rigidez y la lealtad sin soberanía se transforma en dependencia. Por eso, la enseñanza central de este mes no ha sido conquistar, sino sostener coherencia en medio del ruido.

La figura de Hanuman nos recuerda que la verdadera potencia no es explosión, sino concentración. Su fuerza no se orienta al aplauso ni a la exhibición; se orienta al servicio del propósito. Esa es la diferencia entre reaccionar y dirigir. El mundo seguirá siendo intenso, las voces no dejarán de multiplicarse y las distracciones no desaparecerán, pero el desafío no es silenciar el entorno, sino aprender a ordenar el interior.

Cuando una persona logra gobernar su impulso, observar sus pensamientos sin dejarse arrastrar por ellos y actuar desde la claridad en lugar de la reacción, comienza a construir un poder distinto. Un poder que no compite, que no humilla y que no necesita demostrarse constantemente. Ese poder se sostiene porque no depende de la aprobación externa.

Abril nos deja una enseñanza sencilla pero profunda: la fuerza verdadera no está en imponerse, sino en permanecer firme. No está en dominar el escenario, sino en dominar la intención. Y quien logra gobernar su interior ya ha conquistado el territorio más importante.



¿SUFRIR PARA MERECER?

black and white

A veces pensamos que para merecer algo debemos sufrir primero. Como si el dolor fuera una moneda de cambio. Como si la vida exigiera castigo antes de conceder crecimiento. Pero si observamos con honestidad, el sufrimiento no es una excepción en la experiencia humana; es una constante. El ser humano, desde que nace, atraviesa incomodidad, pérdida, incertidumbre y límites. No elegimos que exista el dolor, pero forma parte del proceso de estar vivos.

Por eso es necesario romper una idea equivocada: no sufrimos para merecer. El sufrimiento no es un requisito impuesto para obtener recompensa. Es una condición inherente al desarrollo. La diferencia está en qué hacemos con él. El dolor puede endurecer o puede enseñar. Puede volver amargo o puede volver consciente. Cuando el sufrimiento es negado, genera resentimiento; cuando es comprendido, produce aprendizaje. Y ese aprendizaje, si se asimila con honestidad, se convierte en sabiduría.

El desarrollo de la conciencia no nace de la comodidad permanente. Nace del contraste. Del error. De la pérdida. De la frustración que nos obliga a revisar nuestras decisiones y nuestras ilusiones. Sin dificultad, la conciencia se adormece.

Cuando el dolor nos obliga a interrogarnos, a ordenar prioridades, a desprendernos de lo superficial, comienza a acercarnos a algo más profundo. En ese sentido, el sufrimiento puede convertirse en una puerta hacia lo eterno, no porque lo eterno exija dolor, sino porque el dolor despoja al ego de sus certezas.
Gracias al sufrimiento aprendemos límites.
Gracias al límite surge reflexión.
Gracias a la reflexión nace sabiduría.
No se trata de sufrir para merecer. Se trata de comprender para crecer.
El sufrimiento no garantiza conciencia, pero puede despertarla. Y cuando ese despertar ocurre, el dolor deja de ser castigo y se convierte en maestro.

Black and White – Volumen 1”
(Noviembre 2025).
Una obra que une filosofía-religiosa, sanación y conciencia.
138 páginas para reencontrarte con el alma.
Disponible en edición digital.



Black and White – Revista Espiritual.
Volumen 1 · Número 1 · ABRVOL. 2026
Fundador: Ernesto Gallardo Tirado
NETO-TAROT Black & White · México
instagram@netotarot

